Azul y blanca: Willem Kalf y la fascinación por la porcelana china en el siglo XVII

Elsa Vallarino

Willem Kalf
***Bodegón con cuenco chino, copa nautilo y otros objetos*, 1662**
(detalle)
[+ info]

fig. 1
Vista de la sala 21 del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Si paseamos por la colección de pintura antigua del museo y nos detenemos en algunas de sus naturalezas muertas, es fácil advertir un elemento que llama poderosamente la atención. Exquisitas porcelanas del lejano oriente cobran protagonismo entre flores, frutas, conchas y otros suntuosos objetos en los óleos de Jacques Linard, Ambrosius Bosschaert I, Balthasar van der Ast, Jan Jansz. van de Velde III y, en especial, de Willem Kalf [fig. 1].

No es casualidad que la aparición del bodegón como género independiente coincida con la llegada a Europa de abundantes artículos raros y costosos, transportados principalmente por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Los pintores, además de hacer alarde de sus habilidades técnicas, reprodujeron e intensificaron el deseo del espectador por esas piezas.

Exótica y delicada, ornamental al mismo tiempo que funcional, la porcelana china, de entre todas las importaciones que alcanzaron el continente europeo, fue la que obtuvo un mayor impacto en la pintura. No solo se exhibió en ostentosos bodegones, o *pronkstilleven*, también lo hizo en el interior de alacenas y acompañó retratos y escenas de género, dispuesta sobre chimeneas o estanterías; incluso se consideró un bien digno de ser portado por personajes bíblicos y mitológicos en ciertas representaciones.

fig. 2
Willem Kalf
***Bodegón con cuenco chino, copa nautilo y otros objetos*, 1662**
Óleo sobre lienzo, 79,4 × 67,3 cm
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid, inv. 203 (1962.10)

Bodegón con cuenco chino, copa nautilo y otros objetos, 1662

Ningún otro pintor retrató la porcelana china con tanta dedicación como Kalf. Sus obras —y particularmente las de su periodo en Ámsterdam, al cual se adscriben las tres de la colección— reflejan un conocimiento de primera mano de estas importaciones, cuidadosamente escenificadas, emergiendo de interiores oscuros a base de extraordinarios juegos lumínicos. Tal vez, la más cautivadora de las porcelanas es *Bodegón con cuenco chino, copa nautilo y otros objetos* (1662) [fig. 2], calificada en 1943 como «la mejor pintura de naturaleza muerta del mundo»[1] por Theodore Ward, quien había donado un extenso grupo de bodegones holandeses y flamencos al Ashmolean Museum de Oxford. Ward habría deseado completar su colección con este lienzo de Kalf, pero en 1962 ingresó en la del barón Thyssen-Bornemisza en Lugano.

1
Citado en Fred G. Meijer: *The Collection of Dutch and Flemish Still-Life Paintings Bequeathed by Daisy Linda Ward* [cat. exp.]. Zwolle, Waanders, 2003, p. 16.

fig. 3
Paulus Willemsz. van Vianen
***Bandeja con Diana y Acteón*, 1613**
Plata, 50 × 40 × 6 cm
Rijksmuseum, Ámsterdam,
inv. BK-16089-A

La tela pone de manifiesto la fascinación —no solo de Kalf, sino también de la Holanda del siglo XVII—, por los distinguidos objetos que circulaban en ese momento. Sobre una mesa de mármol y un tapiz procedente de Herat (actual Afganistán) se presentan una copa *a la façon de Venise* con vino tinto, una copa nautilo montada en plata sobredorada, un vaso Römer con vino blanco y una bandeja de plata cincelada. Según Neidhardt, esta última sería del estilo de Paulus van Vianen [fig. 3], un orfebre, medallista y pintor holandés que trabajó en la corte del emperador Rodolfo II[2]. Sobre la bandeja hay un cuchillo con mango de ágata pulida y un delicado cuenco chino con tapa cuyo interior alberga una cuchara de plata con decoración de lóbulos. El conjunto se completa con una naranja, un limón con la cáscara colgando en espiral, dejando ver su brillante pulpa, y, en la esquina de la mesa, unos huesos de melocotón, que aluden al paso del tiempo o *vanitas*. En un plano posterior se perciben, aunque con gran dificultad, lo que parece una fuente de cristal sobre una cajita y otra copa, que podrían constituir parte de un arrepentimiento[3].

El apogeo artístico de Kalf y la introducción de porcelana china en sus obras, junto con otras selectas piezas que modificaba y reorganizaba en distintos escenarios, coincide con su regreso a Países Bajos, tras una breve pero fructífera estancia en la capital francesa. Resulta tentador establecer una conexión entre la transformación de sus bodegones y su estancia en casa de Johannes le Thor en 1653. Le Thor fue joyero, comerciante y director de la Compañía de las Indias Occidentales en Ámsterdam, además de propietario de una cantidad considerable de pinturas, platería, alfombras turcas, porcelana asiática y otras curiosidades[4].

2
Uta Neidhardt: «Ein Prunkstilleben von Willem Kalf als Leihgabe in der Gemäldegalerie Alte Meister», en *Dresdener Kunstblätter*, Dresde, 1994, pp. 1-3.

3
Sam Segal y Ubaldo Sedano: *Willem Kalf. Original y copia* (Contextos de la colección permanente n.º 5) [cat. exp.]. Madrid, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, 1998, p. 50.

4
Stadsarchief Amsterdam, notario H. Schaeff, archivos notariales 422, 26/07/1653, pp. 213 y ss; The Montias Database of 17th Century Dutch Art Inventories, inv. 1156.

fig. 4
Jan Jacobsz van Royenstein
***Copa nautilo*, 1596**
Toledo Museum of Art, Ohio,
inv. 1973.53

↓

fig. 5
Detalle del cuenco chino

Parece poco probable que Kalf poseyera artículos tan valiosos, ya que apenas dejó huella en los archivos o escrituras notariales de la época y tampoco se conoce su testamento. Tanto él como muchos otros pintores, debieron de recurrir a coleccionistas para representar aquello que no les pertenecía. Distintos artistas, incluso, pudieron haber tenido acceso a la misma pieza, o al menos a objetos extraordinariamente similares. La copa nautilo de esta pintura figura también en un bodegón de Pieter Claesz. fechado en 1636, aunque con ciertas alteraciones en su diseño. Si bien se conservan copas parecidas, como la del Toledo Museum of Art de Ohio [fig. 4], ninguna presenta la figurilla a punto de ser devorada por el monstruo marino, captada por ambos artistas. El museo también cuenta con dos copas nautilo, expuestas en la sala 21 [fig. 1].

La naturaleza muerta de Kalf presenta un esquema triangular en el que los objetos aumentan de tamaño a medida que se acercan al centro, rivalizando en belleza y protagonismo con el cuenco chino [fig. 5]. Como ya detalló Grisebach, esta porcelana azul y blanca fue un objeto recurrente en la producción del artista, quien la retrató desde distintos ángulos y con algunas variaciones por lo menos en cinco ocasiones[5].

5
Véase Lucius Grisebach: *Willem Kalf, 1619-1693*. Berlín, Gebr. Mann, 1974, pp. 265-269, figs. 124, 125, 126, 150 y 151.

fig. 6
Willem Kalf
***Bodegón con cuenco chino*, 1662**
Óleo sobre lienzo, 67 × 54,7 cm
Staatliche Museen zu Berlin,
Gemäldegalerie, inv. 948F

Está decorada con figuras emparejadas, aplicadas en relieve, que representan a los Ocho Inmortales Taoístas, luciendo brillantes atavíos en tonos dorados y rojos. La tapa está adornada con flores y hojas estilizadas, y rematada por el relieve de un león Fu, de carácter auspicioso y apotropaico. El objeto, propio de finales de la dinastía Ming, o del periodo de transición al imperio Qing (1620-1683), presenta una forma un tanto inusual para la porcelana china. Se le suele denominar cuenco de azúcar, un uso sugerido por la cuchara que lo acompaña y corroborado por los registros de la Compañía de las Indias Orientales, donde se hace una referencia específica al envío de «ollas de porcelana con azúcar»[6]. No obstante, algunos no creen que fuera utilizado con este fin, teniendo en cuenta que el azúcar no se refinaba por aquel entonces. El catálogo de la subasta en la que fue vendido este cuadro en 1778 describe la pieza como un cuenco de ponche[7].

Un lienzo similar y fechado en el mismo año se conserva en la Gemäldegalerie de Berlín [fig. 6]. En éste, Kalf reproduce algunos de los excepcionales artículos, entre ellos, el «azucarero» chino. En esta ocasión lo retrata con ligeras variaciones y con la tapa en distinta posición, permitiendo de esta manera que quede a la vista del espectador otra pareja distinta de Inmortales. Estas llamativas figuras provienen de una de las leyendas más populares de China, la de los Ocho Inmortales, o *Pa Hsien*, cuyos protagonistas alcanzaron la inmortalidad utilizando la alquimia. La pareja que ocupa un lugar preeminente en las pinturas está compuesta por Lü Dongbin y He Xiangu (derecha a izquierda, respectivamente). El primero es el patriarca de los *Pa Hsien*, representado como un anciano con la vestimenta de la clase académica y cuyo emblema es una espada de doble hoja que puede llevar en la mano o colgada a la espalda. He Xiangu es la única mujer del grupo, normalmente viste túnicas elaboradas y porta un cucharón de bambú, reemplazado en ocasiones por una flor de loto de tallo largo o un matamoscas.

6
Carta a Holanda, fechada el 4 de enero de 1636 desde Batavia. Citada según T. Volker: *Porcelain and the Dutch East India Company, as Recorded in the Dagh Registers of Batavia Castle, Those of Hirado and Deshima and other Contemporary Papers, 1602-1682*. Series: Mededelingen van het Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden, n.º 11. Ministerie van Onderwijs, Kunsten en Wetenschappen. Leiden, E. J. Brill, 1954, p. 39.

7
Vendido, lote 43, Ámsterdam, 16 de marzo de 1778.

fig. 7
Anónimo
***Cuenco con paisajes y los Ocho Inmortales*, hacia 1620-1640**
Porcelana, 16,5 × 14,5 × 9,8 cm
Rijksmuseum, Ámsterdam,
inv. AK-MAK-563

Tras los pasos del «azucarero» chino

Rastrear los objetos que Kalf utilizó en sus composiciones no es tarea fácil. La mayoría de las piezas no han logrado vincularse a sus dueños del siglo XVII, a lo que se suma el hecho de que el artista continuamente añadía variaciones en el diseño de éstas. Por lo que, pese a que el parecido con algunos objetos reales sea innegable, sus posibles identificaciones constituyen solo una hipótesis.

El inventario de 1654 a 1668 de las colecciones de Amalia de Solms-Braunfels, esposa de Federico Enrique de Nassau, príncipe de Orange, mencionaba «dos pequeñas ollas redondas con tapas y figuras en ellas»[8], pero sin especificar su localización. Los miembros de la Casa de Orange ponían en relieve su papel como dirigentes de las Provincias Unidas mediante el consumo conspicuo y la exhibición de los tesoros de ultramar en el palacio Huis ten Bosch, en La Haya. En su interior, establecieron auténticos gabinetes de porcelana china, estancias diseñadas específicamente para la exposición de estas piezas.

Otros dos cuencos presumiblemente similares al retratado por Kalf se conservan en la actualidad en el Rijksmuseum de Ámsterdam y en el Peabody Essex Museum de Salem.

El ejemplo del Rijksmuseum [fig. 7], fechado hacia 1620-1640, procede de Jingdezhen (al sureste de China) y está pintado en azul bajo vidriado. El cuerpo muestra un paisaje continuo del que emergen cuatro parejas de Inmortales en relieve con sus atributos, mientras que algunas volutas florales recorren el borde del cuenco. La tapa presenta una escena con dos hombres jugando al «go»[9] y un tercero acompañado por su criado. El pomo está rematado en forma de león Fu, cuya pata descansa sobre un poste con una esfera calada que contiene una canica suelta en su interior. Perteneció a Herman Karel Westendorp (1868-1941), estudioso del arte asiático, coleccionista de porcelana —aunque principalmente japonesa—, y presidente de la Royal Asian Art Society de los Países Bajos.

8
Citado en William R. Sargent: *Treasures of Chinese Export Ceramics from the Peabody Essex Museum*. New Haven, Yale University Press, 2012, p. 45.

9
El «go» se originó en China hace al menos 2.500 años, se cree que es el juego de mesa más antiguo de los que se practican en la actualidad.

fig. 8
Anónimo
***Cuenco cubierto*, hacia 1625-1650**
Porcelana, 15,2 × 14 cm
Peabody Essex Museum, Salem,
inv. AE85967.AB

fig. 9
Detalle de la pareja de Inmortales del Peabody Essex Museum

fig. 10
Detalle de la pareja de Inmortales retratada por Kalf

Un objeto prácticamente idéntico, sutilmente más pequeño y con algunos motivos desdibujados se halla en el Peabody Essex Museum [figs. 8 y 9], una institución que conserva una de las colecciones más completas de arte de exportación asiático. Los pigmentos rojos, negros y dorados que todavía son visibles concuerdan con los tonos empleados por Kalf en su bodegón [fig. 10]. Este ejemplar que ha llegado hasta nuestros días demuestra que este tipo de piezas se decoraban sin someterlas a cocción, es decir, que las figuras se pintaban en frío, una técnica que no permitía la preservación de los colores con el paso del tiempo.

fig. 11
Francisco de Zurbarán
Detalle de la obra *San Hugo en el refectorio*, hacia 1655
Óleo sobre lienzo, 262 × 307 cm
Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, Sevilla

El largo viaje

Hasta el siglo XVII, la porcelana china era un bien excepcional, escaso y costoso que, de encontrarse en Europa, lo hacía en colecciones reales. Portugal ya controlaba el comercio marítimo de especias y artículos de lujo asiáticos en el siglo XVI, un monopolio que en 1580 cayó en manos de Felipe II, quien, evidentemente, se hizo con la colección más importante de porcelana china en el continente europeo. Sin embargo, su presencia en las pinturas españolas es considerablemente menor que en las flamencas, holandesas e italianas de los siglos XVI y XVII[10], lo cual no impide descubrir estas piezas en contextos tan singulares como la mesa de los cartujos en *San Hugo en el refectorio* de Zurbarán, junto a loza de Talavera [fig. 11].

Tras hacerse con los mapas náuticos portugueses, distintas compañías holandesas —y también inglesas— pronto

10
Sobre porcelana china en la España de los siglos XVI y XVII, véase Cinta Krahe: *Chinese Porcelain in Habsburg Spain*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2016.

competirían con los proyectos españoles, iniciando así sus propias expediciones a Asia. En un principio, su intención era hacerse con el mercado de especias, aunque terminaron dedicándose a la compraventa de una amplia gama de productos, como porcelana, laca o textiles. Una de las primeras noticias que los holandeses recibieron acerca de la porcelana que se fabricaba en China se debe al *Itinerario* de Jan Huygen van Linschoten (1596):

> «Contar las porcelanas que allí se fabrican, no es de creer, y las que se exportan anualmente a la India, Portugal y Nueva Hispania y otros lugares. Pero las más finas no se permiten fuera del país bajo pena de castigo corporal, sino que sirven únicamente para los señores y gobernadores del país, y son tan exquisitas que ningún cristal se puede comparar con ellas»[11].

Pero en Holanda no se recibieron cantidades significativas de porcelana hasta 1602, con la captura de la carraca portuguesa *San Jago*, frente a la isla de Santa Elena, cuyo cargamento fue confiscado y subastado posteriormente en Midelburgo. Un año después, los holandeses apresaron también otro colosal navío en el estrecho de Malaca, el *Santa Catarina*, con una carga que incluía una «incalculable masa de porcelana de todo tipo»[12]. Su subasta en Ámsterdam generó abundantes ganancias y tuvo una gran afluencia de compradores de toda Europa occidental, entre ellos, Enrique IV de Francia y Jacobo I de Inglaterra.

Fue en 1602 cuando las compañías holandesas que comerciaban con Asia se fusionaron fundando una poderosísima empresa naviera, la Vereenigde Oostindische Compagnie (Compañía Holandesa de las Indias Orientales, o VOC). Estableció su centro administrativo en Batavia (Yakarta, Indonesia), ya que no todos los bienes se enviaban a Ámsterdam, sino que la mayoría de sus barcos tenían por destino distintos puertos asiáticos. Los holandeses, a diferencia de portugueses y españoles, no tuvieron acceso al sur de China hasta que en 1615 lograron establecerse en Formosa (actual Taiwán). Es sorprendente, cuando menos, la enorme cantidad de artículos de lujo de origen chino que alcanzaron los Países Bajos, teniendo en cuenta que nunca existió un comercio directo con China. En el siglo XVII, la mayor parte de la porcelana provenía o bien de Formosa, o bien de carracas portuguesas y chinas que comerciaban en Batavia.

11
Citado según Julie B. Hochstrasser: *Still Life and Trade in the Dutch Golden Age*. New Haven, Yale University Press, 2007, p. 124.

12
Ibid., p. 126.

fig. 12
Willem Kalf
***Bodegón con porcelana y copa nautilo*, 1660**
Óleo sobre lienzo, 64,1 × 55,9 cm
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid, inv. 202 (1930.37)

fig. 13
Jan Jansz. van de Velde III (atribuido)
***Bodegón con fuente china, copa, cuchillo, pan y frutas*, hacia 1650-1660**
Óleo sobre lienzo, 44,7 × 38,8 cm
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid, inv. 376 (1930.111)

Las piezas exportadas —fundamentalmente cuencos, tazas, platos y *kendis*[13]—, se distinguían por su delgadez y una decoración organizada en paneles, con motivos naturalistas y símbolos auspiciosos, como los Ocho Inmortales Taoístas. Esta porcelana era producida en masa en Jingdezhen, ciudad que reunía las cualidades idóneas para su fabricación, bajo el mandato del emperador Wanli (1573-1620). Se denominó *kraakporselein*, puesto que *kraak* era el término neerlandés para las carracas portuguesas. Este fue el tipo de porcelana más comúnmente retratado por los pintores [figs. 12 y 13].

Durante el periodo de transición (1620-1683), se abandonó la producción de porcelana en los hornos imperiales. La pérdida del principal inversor, el imperio, desembocó en una inevitable búsqueda de nuevos mercados por parte de los alfareros chinos, que continuaron su labor fabricando piezas enfocadas a la exportación y adaptadas al gusto europeo. Pero, alrededor de 1645, la inestabilidad política en China desencadenó graves problemas de suministro, llegando incluso a suspenderse. Fue en ese momento en el que Japón comenzó a exportar porcelana, de manera que, los objetos que se mencionan en los inventarios de la segunda mitad del siglo XVII, así como los que figuran en las pinturas, podrían ser tanto de tipo *kraakporselein* como del periodo de transición o de origen japonés; incluso es posible que se tratase de copias o imitaciones.

13
El término deriva del sánscrito *Kundika*, y denomina un tipo de recipientes utilizados como contenedores de agua en rituales budistas e hinduistas.

El contacto con China acabó alterando el gusto occidental, dando lugar a una estética plenamente nueva a principios del siglo XVII. Europa se inundó de objetos híbridos, aunque con un excepcional equilibrio entre lo occidental y lo asiático. Los registros del VOC señalaban un creciente deseo por adaptar las formas de las cerámicas europeas: se llevaron tazas y candelabros para que fueran copiadas por alfareros chinos, y se les solicitaron porcelanas con heráldica, vistas o imágenes basadas en dibujos e impresiones. A su llegada a Europa, muchas de estas piezas recibieron monturas de plata por razones estéticas, pero también funcionales. La porcelana china tuvo además un impacto directo en las industrias cerámicas holandesas, convirtiéndose en una poderosa fuente de inspiración para la cerámica azul y blanca de Delft.

Aparte de las piezas que se encargaban ex profeso, se importó asimismo porcelana china para ser vendida por mercaderes y tiendas de las Indias Orientales en Ámsterdam. Este tipo de establecimientos existían ya en otras partes de Europa desde la segunda mitad del siglo XVI. En la ciudad de Lisboa, por ejemplo, había comercios especializados en artículos de lujo asiáticos, todos ellos ubicados en la misma calle. Algo parecido sucedió en Ámsterdam, donde se emplazaron al menos catorce tiendas en las calles de Warmoesstraat y Pijlsteeg[14]. Respecto a los clientes que las frecuentaban es prácticamente imposible determinar su identidad, porque hasta la fecha no se han encontrado registros de las cuentas de dichas tiendas. Lo lógico sería pensar que la clientela tenía un alto poder adquisitivo, pero Holanda importó la porcelana china en tales cantidades que terminó siendo accesible para la clase media.

De esta manera fue posible que algunos pintores, como Kalf, pudieran manifestar el papel de la Holanda del siglo XVII como potencia mundial. Ello a través de un gesto, o más bien trazo, tan simple como el de incluir una pieza de porcelana china en sus obras. ●

14
Jaap van der Veen: «East Indies shops in Amsterdam», en *Asia in Amsterdam. The Culture of Luxury in the Golden Age* [cat. exp.]. New Haven-Londres, Yale University Press, 2015, p. 137.